

Verdaderamente era “Hijo de Dios”

Marcos 15:37-41

Pastora Belkis Fernández

Recordemos los sufrimientos de Cristo, tomemos un tiempo de reflexión, no es bueno irnos a los extremos y evadir la muerte de Jesús, comportándonos como los no creyentes, actuando como un cualquiera. **¿Dónde está el agradecimiento? ¿Qué impacto tiene el Hijo de Dios en nosotros?** Jesús estaba rodeado de burladores y religiosos ciegos, de civiles que no conocieron la misión de Jesús. Por otra parte, los que fueron testigos de su poder, no le apoyaron, pues todos se dispersaron (Juan 16: 32).

A Jesús lo deshonraron, lo desnudaron, le dieron a beber vinagre y lo crucificaron. El clamó fuertemente al Padre, diciendo, **¡Dios mío, Dios mío!** **¿Por qué me has desamparado?** Llegó el momento, ya no de un cordero, como el de la pascua, sino más bien, el Señor Jesús; el cordero hecho carne que habitó entre nosotros, aquel que

dice Juan el Bautista, y vimos su **gloria, gloria como el unigénito del Padre**, fue crucificado por nuestra culpa.

Jesús expiró y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo. Después que murió, entonces el capitán del ejército, se dio cuenta que Jesús es el Hijo de Dios. Mediante su muerte ahora tenemos acceso a la presencia del Padre. Al lugar santísimo solo el sumo sacerdote podía entrar una vez al año. La adoración a partir de su muerte, no es de un grupo asignado, es para todo creyente. Esa apertura, es una oportunidad que debemos apreciar, aceptando la invitación que hace el Hijo de Dios, de abrimos a tener una relación con el Todopoderoso.

Jesús nos invita a su mesa, a formar parte de su cuerpo e impactar vidas. Esta es una tremenda oferta, pues Jesús venció todos los poderes del maligno, ahora nuestra paz es restaurada y tu victoria es garantizada solo mediante Cristo Jesús.

IGLESIA HISPANA DEL NAZARENO WOODBRIDGE